

LA CRUZ Y NADA MÁS: LA CENTRALIDAD DE LA CRUZ EN NUESTRA VIDA Y MINISTERIO



Dr. Terry Coy

Director interino del Programa Hispano
Fish School of Evangelism and Missions
Southwestern Baptist Theological Seminary
Fort Worth, Texas, Estados Unidos
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5829-320X>
stcoy@swbts.edu

Resumen

El autor explora la preeminencia de la cruz de Cristo en la teología cristiana, nos lleva a través de un recorrido teológico que enfatiza cómo la cruz debe ser el centro de nuestra vida y ministerio. La exposición del autor nos llama a concentrar nuestras enseñanzas y prácticas ministeriales en el sacrificio redentor de Cristo, recordándonos que la cruz es el fundamento sobre el cual se edifica toda nuestra fe.

Palabras clave:

Teología cristiana, Teología de la cruz, Praxis ministerial, Vida cristiana, San Pablo

Introducción

Han existido a través de la historia muchos símbolos de la fe cristiana, algunos quizás más conocidos y usados que otras. Se pueden mencionar el pez (*Ictus*), el ancla, el cordero, la paloma, el barco y las letras griegas *alfa* y *omega*. Sin duda, el símbolo más común y conocido, para ambos cristianos y no-cristianos, es la cruz. Para los que somos

creyentes, la cruz significa el todo. Es en la cruz donde se encuentran la justicia y el amor de Dios, donde la justicia es revelada y cumplida. La cruz es la base de la justicia imputada, es la demostración y los fundamentos de la gracia y el perdón, es donde el pecado, el diablo y la muerte son derrotados; es el ejemplo del amor perfecto del Padre y el sacrificio perfecto del Hijo. La cruz,



por ende, es el centro objetivo de la historia y, de hecho, en la vida y el ministerio de un cristiano.

En 1 Cor. 1:17-2:5 el apóstol Pablo argumenta esta centralidad cuando propone “no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo y a este crucificado”. Para él la cruz también significaba el todo – es el centro de su teología y su ministerio.

Trasfondo

Durante su segundo viaje misionero, Pablo recibió la visión del hombre en Macedonia; consecuentemente, cambió su enfoque misionero de Asia a Europa. Llegó a la ciudad de Corinto a fines de su segundo viaje y, como leemos en Hechos 18, plantó la iglesia en esa ciudad. Se queda por unos dieciocho meses enseñando y discipulando. Vuelve a Jerusalén por un tiempo y luego parte en su tercer viaje.

Mientras estaba en Éfeso por tres años, Pablo escribió la carta a la iglesia de los Corintios. La escribió después de recibir información acerca de algunos maestros falsos, de divisiones, de retos en contra de su propia autoridad y legitimidad, de problemas con la inmoralidad y demandas legales. También trató en la carta con preguntas acerca de la idolatría, de la espiritualidad y los dones espirituales, de divisiones socioeconómicas y de abusos con la Cena del Señor.

Fundamentalmente, como lo indica Gordon Fee (1987), se ha desarrollado en esa iglesia un sentimiento de fuerte oposición en contra de Pablo. Ese sentimiento fue iniciado por pocos, pero ha infectado a casi todos y se oponen a Pablo en casi todo punto de debate. Algunas personas hasta han preguntado si Pablo es realmente espiritual y si sus predicaciones son suficientemente sofisticadas y sabias. En esta carta, Pablo argumenta que es simplemente locura –es insensato– dar lealtad a cualquier humano, incluyéndose a sí mismo. Es el evangelio del Cristo crucificado y nada más.

Pablo concluye sus amonestaciones acerca de las divisiones quitándose él mismo de la supuesta competencia. Lo hace diciendo que no vino a Corinto para desarrollar seguidores personales –solo bautizó a unos pocos. De hecho, dice que no fue enviado para bautizar, sino para “predicar el Evangelio,” y a hacerlo de una cierta manera y con una cierta actitud y disposición para que “no sea hecha vana la cruz de Cristo”. Lo que hace es simplemente atar la cruz directamente al Evangelio. No deja ninguna duda de que el Evangelio mismo es, de hecho, el mensaje de la cruz.

A veces algunos se quejan y preguntan, “¿qué tal de la resurrección, la de Jesús y la futura resurrección de los creyentes? ¿No debería ese triunfo y esa esperanza ser el enfoque cristiano?” Sin duda, no hay que minimizar

estos, pero, como lo afirma Alister McGrath (1988): “Sí, nuestra resurrección es la esperanza bendita, pero ahora la cruz es central en la vida. Sí, interpretamos la cruz a la luz de la resurrección, pero la vida y el discipulado son gobernados por la cruz”.

Intentos de explicar

A través de la historia muchos han intentado entender, definir, describir, explicar y, a veces, minimizar la cruz. Algunas de esas explicaciones están totalmente afuera de las pautas bíblicas y cualquier aspecto de la teología cristiana. Algunos teólogos cristianos hasta han ofrecido explicaciones que han puesto el amor de Dios en oposición con la justicia y la ira de Dios, explicaciones basadas en un malentendido del amor de Dios, su santidad, su ira y su justicia.

Algunos han batallado con y hasta negado la necesidad de la cruz porque no quieren aceptar la pecaminosidad absoluta de la humanidad. Aún otros, especialmente durante la era de la Ilustración, intentaron explicar la cruz para que ella, y todo el cristianismo, fuera algo “razonable.” De hecho, cualquier aspecto sobrenatural fue rechazado.

El resultado ha sido que se han ofrecido explicaciones de la cruz tales como: la cruz fue la conclusión de una de las encarnaciones del espíritu del Cristo; la cruz fue un ejemplo de cómo el hombre Jesús alcanzó perfectamente la consciencia de Dios; la cruz era

simplemente la muerte de un buen maestro y profeta. Otros dicen que la cruz comprueba que Jesús no era el Mesías porque fue una derrota de su misión; que la cruz fue un ejemplo del amor de Dios, la cual motivaba acercarse más a él; y que la cruz fue un ejemplo del amor y sacrificio de Cristo, la cual obliga a amar más a los demás y sacrificar más para servir a otros.

Por cierto, mucho de los que se dice en algunas de estas respuestas es verdad, pero son explicaciones sumamente incompletas. O sea, algunas de estas explicaciones son correctas hasta cierto punto en lo que afirman, pero ofrecen solamente una idea limitada de la teología de la cruz. ¿Qué es lo que falta en muchas de estas explicaciones?

- Rom. 5:8
– “murió por nosotros”
- Rom. 5:9
– “seremos salvos de su ira”
- 1 Cor. 15:3
– “por nuestros pecados”
- 2 Cor. 5:21
– “por nosotros Dios lo hizo pecado”
- Gal. 3:13
– “al hacerse maldición por nosotros”

- 1 Ped. 2:24
 - “Él mismo llevó nuestros pecados”
- 1 Ped. 3:18
 - “padeció una vez para siempre por los pecados”
- 1 Juan 4:10
 - “expiación por nuestros pecados”

Lo que falta en estas explicaciones incompletas es la realidad de que Jesús murió como nuestro sustituto, que hizo algo para y por nosotros. Por ende, cualquiera explicación de la cruz que niega, minimiza, olvida o rechaza la pecaminosidad de los seres humanos –pero también la justicia y la ira de Dios, el amor misericordioso de Dios, la voluntad perfecta del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la cruz y el hecho que Jesús mismo tomó en su cuerpo las consecuencias, la vergüenza, la culpabilidad y el castigo del pecado como nuestro sustituto– entonces esa explicación es, en el mejor de los casos, incompleta, ciertamente inadecuada y en el peor de los casos, una doctrina falsa y no bíblica, e inútil pastoralmente.

En la cultura

Si se hace una búsqueda de “cruz” en imágenes Google o si leemos acerca de la cruz en Wikipedia, veremos una multitud de imágenes diferentes. Veremos cruces desde la antigüedad, aún hasta algunos precristia-

nos y, ciertamente, muchas versiones cristianas. Sin duda, la cruz es conocida e identificada histórica y globalmente con Cristo.

Por supuesto que esa identificación es algo bueno. El símbolo primario cristiano está ahí, al frente y visible: se ve en la Cruz Roja, en muchos hospitales y en un sin número de organizaciones y ministerios benevolentes. Es un símbolo de amor, de sacrificio y de compromiso.

Desafortunadamente, también ha sido un símbolo usado y abusado en la historia y en muchas culturas. Muchas veces ha sido apropiada por una ideología política. Durante las cruzadas se identificó con violencia y crueldad. En la colonización de Latinoamérica se llevaba la cruz en una mano y la espada en otra. Grupos como el Ku Klux Klan en los Estados Unidos lo usan como un símbolo de nacionalismo cristiano y supremacía blanca. Hasta quemar las cruces como un acto de odio. La misma esvástica de los Nazis era una versión de la cruz. En la cultura popular se ve la cruz en los tatuajes y en los collares de una multitud de celebridades, incluyendo los que practican y promueven un estilo de vida y una cosmovisión antibíblica.

La cruz ha sido tan usada y abusada hasta el punto de que puede significar cualquiera cosa, poca cosa o ninguna cosa. Para muchos simplemente significa algo un poco religioso, algo de Dios o el símbolo de la muerte

de un hombre bueno. La cruz ha sido domada y purificada de su seriedad teológica hasta llegar a representar una religiosidad superficial y nominal. Aún en los mejores usos, como los hospitales y la Cruz Roja, el símbolo es cristiano, pero no hay ninguna conexión obvia ni directa con el evangelio de la cruz.

Pero, en medio de todo este abuso y mal uso de la cruz, podemos aferrarnos a la esperanza que la realidad del símbolo se verá brillar. Por ejemplo, se cuenta que José Kim, un joven de diez y seis años de Corea del Norte ya no aguantaba más la pobreza y el hambre y partió a China. Un amigo le había contado que, si iba a la China, debería buscar una iglesia, porque ahí le darían dinero. José no sabía lo que era una iglesia y mucho menos lo que eran los cristianos. Cuando cruzó la frontera y llegó a China, fue de casa en casa buscando ayuda. Por fin, una mujer le dijo: "Debes ir a una iglesia cristiana". El preguntó, "¿cómo puedo encontrar esta iglesia?" Ella le dijo, "Busca una cruz." Así lo hizo, ellos le ayudaron y eventualmente escuchó el evangelio y recibió a Cristo. "Busca la cruz."

Un mensaje crucicéntrico (1 Cor. 1:17-25)

En 1 Cor. 1:17 Pablo dice que fue enviado a Corintio a "predicar el evangelio," lo cual él explica es el mensaje de la cruz. Por lo tanto, Pablo tenía un mensaje y ese mensaje tenía

un núcleo, un punto central. Pablo tenía un mensaje integral que aborda a la totalidad de la vida: matrimonio, familia, finanzas, justicia social, relaciones interpersonales y mucho más. Solamente hay que leer las cartas de Pablo para ver que aborda una gran variedad de asuntos y problemas de la vida. Hay que entender que Pablo no está diciendo en este pasaje que no le importan estos asuntos y estos problemas de la vida, pero sabe que el núcleo teológico de estos asuntos y el núcleo de la solución de estos es la cruz de Cristo.

Tenemos un mensaje integral cuyo núcleo o centro es la cruz. No importa la situación en la vida humana, hay que mirar hacia la cruz para dirigir la actitud y conducta de uno para tratar con esa situación. Y no debería sorprender que ese mensaje fue, es y será tropezadero y locura para muchos.

a. Lo extremo del mensaje (vv. 17-18)

¹⁷ Porque Cristo no me envió a bautizar; sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz de Cristo. ¹⁸ Porque para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios.

El evangelio regularmente enfrenta en el Nuevo Testamento dos grupos filosóficos o dos modos de pensar. En este pasaje Pablo

describe esas dos cosmovisiones antagonistas: primero, el judío o hebreo. Estos tenían una visión de un Mesías como libertador político, militar y económico. Para estos, ser Mesías significaba gloria, poder, esplendor y triunfo. Un mesías crucificado era inconcebible, era locura. Jesús mismo batalló con estas expectativas regularmente, aún con sus propios discípulos. Aunque era un entendimiento erróneo, por lo menos era una visión fundada en la realidad histórica, es decir: aceptaba la realidad y la importancia de la historia.

Segundo, el griego o helenístico. Esta cosmovisión se basaba en la filosofía prevalente de los gentiles. Dios era un ser que no podía tener contacto directo con la creación material. Al contrario, para estos existía una jerarquía de seres divinos, de lo más divino y puro a lo menos divino, para comunicarse con y dirigir el mundo. Además, la salvación humana consistía en escapar de este mundo material. Por lo tanto, la idea que Dios pudiera ser encarnado, o tener contacto con lo material, era inconcebible. Peor aún en esta cosmovisión era pensar que la resurrección del cuerpo era algo deseable. Todo esto era inconcebible, locura. Este punto de vista era antihistórico: se rechazaba la importancia de la historia, había que escaparse de la historia.

Pero Pablo exalta esta cruz, esta locura. Admite que para los que se pierden, para los que no entienden y rechazan la cruz, todo

esto es simplemente locura. Peor aún, si uno permanece en una de estas cosmovisiones, se pierde. Sin embargo, dice Pablo, para los que han recibido el mensaje de la cruz –del Cristo crucificado–, para esos que son salvos y están siendo salvado y quienes serán salvos, para estos esta locura es simplemente el poder de Dios. ¿Cómo es eso? Entendemos eso cuando examinando en más detalle el siguiente pasaje:

b. Lo común de la oposición (vv. 19-22)

¹⁹ Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé el de los entendidos. ²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el disputador de esta edad presente? ¿No es cierto que Dios ha transformado en locura la sabiduría de este mundo? ²¹ Puesto que en la sabiduría de Dios, el mundo no ha conocido a Dios mediante la sabiduría, a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación. ²² Porque los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría...

Algunos querían sabiduría, lo cual es recomendable, pero lo buscaban en lugares equivocados. Los griegos (los antihistóricos) buscaban la sabiduría en lo racional, en la filosofía, en las disputaciones. Los judíos (los históricos) en la ley y la observación de la ley y en señales que indican quién es y dónde está el Mesías. Para estos que bus-

caban sabiduría y entendimiento o una explicación del mundo, de la vida o de la persona y la obra de Dios en todas las avenidas menos en la cruz, la cruz era locura.

Se ve lo mismo a través de la historia y aún hoy día. ¿Dónde se busca la sabiduría, las explicaciones, el entendimiento? La persona con una cosmovisión “moderna” confía en la ciencia, la tecnología, la observación y la experimentación. Este ser moderno cree en la autonomía del ser humano individual y la capacidad de descubrir la verdad por sí mismo. En cambio, el de cosmovisión postmoderna se basa en la experiencia individual y las verdades comunitarias. Este rechaza lo absoluto del moderno: dice que no se descubre la verdad, sino se construye la verdad. Y la verdad mía (o de una cultura) a lo mejor no es la misma verdad que la tuya. No tiene ningún problema en vivir con esa contradicción.

Otras religiones –como el islam, el hinduismo, el budismo, en las espiritualidades ocultas y aun se podría decir en el legalismo cristiano y en el liberalismo cristiano– buscan la verdad y la sabiduría en obras, en ritos, en alguna cooperación con lo divino, en alguna experiencia o conocimiento especial.

El individuo “moderno” rechaza la cruz como locura, no lo puede aceptar como algo más que mito, leyenda, o el sacrificio de un buen hombre. El ser postmoderno y de

otras religiones ve la cruz como algo insuficiente, como una parte de la religión universal, como una alternativa relativa: es locura aceptarla como único, universal y absoluto. En fin, no cambian las cosas. La oposición a la cruz tiene lo mismo en común entonces y ahora. Los judíos rechazaban la cruz porque no tuvo un lugar en su sistema religioso. Los griegos rechazaban la cruz porque no tuvo un lugar en su sistema filosófico. A través de toda la historia se ve lo mismo. La cruz es rechazada, manipulada o alterada para que pueda tener lugar en algún sistema de origen humano. La oposición sigue igual. Pero, no hay que desanimarse.

c. El propio obstáculo del mensaje es Cristo crucificado (vv. 23-25)

*²³ Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: para los judíos tropeza-
dero y para los gentiles locura. ²⁴
Pero para los llamados, tanto judíos
como griegos, Cristo es el poder de
Dios y la sabiduría de Dios. ²⁵ Porque
lo necio de Dios es más sabio que
los hombres y lo débil de Dios
es más fuerte que los hombres.*

El gran reformador Martin Lutero es conocido por su “teología de la cruz”, que es opuesta a una “teología de gloria”. Para él la teología de gloria es una que refleja los escolásticos medievales. Es una teología triunfalista, una teología que depende de la

razón humana. Esta teología de gloria intenta entender a Dios en sus obras naturales y visibles. Es una teología, dijo Lutero, que se jacta, que es ciega y que está llena de moralismo y racionalismo.

En contraste, la teología de la cruz es una “escondida”, se podría decir, y una que consiste en la fe en vez de la razón. Tiene que ver con el sufrimiento de Cristo. Es una teología, dijo Lutero, que está basada en la revelación de Dios en la cruz. Esta teología está satisfecha con conocer a Dios en su revelación a través del sufrimiento de la cruz. O sea, se encuentra a Dios y se conoce a Dios no en la filosofía y la razón, no en algún triunfalismo cristianizado, pero en su ocultamiento en la cruz. Se conoce a Dios verdadera y realmente en la cruz. Justo González (2009), hablando de Lutero, dice que en la cruz “Dios se manifiesta en la debilidad, en el sufrimiento, en el escándalo... Dios, en la cruz, destruye todas nuestras ideas preconcebidas de la gloria divina”.

Los judíos piden señales. Quieren saber, según sus ideas preconcebidas, quién es el Mesías. Para estos la cruz es tropezadero. Los griegos buscan sabiduría. Quieren saber más y alcanzar más entendimiento, porque así se escapa de esta prisión material. Para estos la cruz es locura. Pero para ambos -los judíos y griegos- que son llamados a la salvación, Cristo crucificado es poder y sabiduría de Dios. Parafraseando a Lutero,

allí en la cruz está todo lo que uno necesita y que se quiere saber.

Entonces, para Pablo la cruz demuestra unas oposiciones radicales: parece ser insensata y locura, pero es la sabiduría de Dios. Parece ser débil, pero es el poder de Dios. Parece ser fracaso, pero es la victoria de Dios. Parece ser una pérdida, pero es un éxito. Parece ser simplemente el sacrificio de un hombre, pero es el sacrificio de Dios.

¿Y qué? Este mensaje crucicéntrico, esta esperanza de la cruz, esta sabiduría de Dios es el punto de contacto con cualquier persona, no importa su condición y el problema que tiene. Primeramente y repitiendo lo que ya se ha dicho, para nosotros que estuvimos muertos en nuestro pecado, la cruz es donde Jesucristo tomó en sí mismo la culpabilidad y el castigo que nos era merecidos, muriendo en nuestro lugar.

Hay también otros puntos de contacto importantes, como lo explica McGrath (1988). Para la persona que batalla con el temor de la muerte o de opresión satánica, la cruz es victoria. Para la persona que batalla con un sentido de culpabilidad y condenación, la cruz es justificación por Dios y delante de Dios. Para el que batalla con la idea que Dios solamente lo quiere castigar, la cruz es paz y amistad con Dios. Para el que batalla con la soledad y quien no tiene ninguna persona para amarle, la cruz es el amor de Dios. El

que batalla con el sentimiento y la carga de que le debe algo a Dios, de que tiene que pagar algo para obtener el perdón, la cruz es la sustitución de Jesús por el pecador. Para el que batalla con el legalismo y la necesidad de hacer obras buenas, la cruz es la justicia de Dios.

El que batalla con heridas espirituales, emocionales, mentales o sociales, encuentra que la cruz es la sanidad de Dios. Para el que batalla con hábitos, adicciones y vicios, la cruz es la liberación de Dios. Para la persona que batalla con la amargura, la ira y la falta de perdón, la cruz es liberación de esas cadenas y ejemplo de amor, gracia y perdón. Para el que batalla con el egoísmo, la auto-suficiencia y el orgullo, la cruz es el ejemplo supremo de sacrificio, de negación a sí mismo y de muerte a los derechos egocéntricos que el individuo reclama.

Si la misma sociedad batalla con opresión, pobreza, hambre, injusticia, crimen, racismo e inmoralidad, la cruz es el comienzo del cambio personal e individual y el modelo de sacrificio, amor, perdón, gracia y servicio para la iglesia que quiere ser una nueva comunidad de sal y luz. No importa el mensaje que la persona o la sociedad cree que necesitan, o lo que nosotros creemos que necesitan, lo que necesitan es el mensaje de Jesucristo y él crucificado.

Una vida crucicéntrica (1 Cor. 1:26-31)

Tenemos un mensaje crucicéntrico, pero a veces, para algunos, ese mensaje parece ser bastante abstracto. Muchos dicen “amén,” pero ¿cómo debemos vivir tal mensaje? ¿Cómo podemos tener una vida crucicéntrica? 1 Corintios 1:26-31 dice:

²⁶ Pues consideren, hermanos, su llamamiento: No son muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. ²⁷ Más bien, Dios ha elegido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios y lo débil del mundo Dios ha elegido para avergonzar a lo fuerte. ²⁸ Dios ha elegido lo vil del mundo y lo menospreciado; lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹ a fin de que nadie^[a] se jacte delante de Dios. ³⁰ Por él están ustedes en Cristo Jesús, a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención; ³¹ para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

A primera vista, se podría decir que Pablo falla en su habilidad de animar, de elevar la autoestima de sus lectores, de ayudarlos en el camino a la autoactualización. No está predicando “tu mejor vida ahora”. Pero, seamos honestos, y esto es lo que Pablo quiere decir: no somos muchos lo que somos tan inteligentes, influyentes, poderosos,

de tan alta clase. Pablo les está diciendo a los Corintios que “no son muchos” de ellos quienes son de la nobleza, o son de los sabios del mundo. Son, más bien, de los que son débiles, insignificantes y aborrecidos; o sea, desde el punto de vista del mundo, ellos son de los menos y de los menores. ¿Por qué dice esto Pablo? ¿Qué quiere comunicar? Nuestros oídos oyen todo esto como un poquito fuerte.

a. Sus vidas comprueban el poder de la cruz

El interés mayor de Pablo no es la situación psicológica o sociológica de sus lectores. Por supuesto que la iglesia de Corintio cruzaba todo tipo de barreras sociológicas y económicas, y eso es recomendable. Quizás, como piensan algunos eruditos y como dijeron algunos críticos del primer siglo, la gran mayoría de estos cristianos sí eran de los residuos de la sociedad.

El interés primario de Pablo es, por el contrario, teológico. El poder de la cruz no es simplemente un concepto abstracto, sino un poder real en las vidas de los corintios. Han sido salvados del pecado, liberados de las garras del diablo, purificados de sus vidas pecaminosas y ahora son santos. Son santos ahora no porque guardaron la ley, no porque eran sabios, no porque eran ricos, poderosos e influyentes. Son santos a causa del poder de la cruz, la cual ha avergonzado

todo conocimiento humano, todo esfuerzo, toda obra y toda inteligencia e iniciativa humana.

Así que Pablo dice: “consideren, hermanos, su llamamiento”. No es un llamamiento para hacer algo (la actividad es importante, pero no es el punto aquí). El “llamamiento” se refiere a “considerar lo que eran cuando Dios los llamó y los rescató”. Dios ha llamado las personas consideradas como nada, como insignificantes y hasta aborrecidos –los mismos corintios– y ha transformado sus vidas por el poder de la cruz. Además, al llamar a los corintios “nada”, el propósito de Pablo era darle vuelta a las prioridades y valores del mundo: Dios llamó a estos de nada, lo necio del mundo, lo vil y lo menospreciado “para deshacer lo que es”. Escogió a los corintios tal como eran en su debilidad, su desesperanza y su ignorancia para demostrar que Su sabiduría y poder vistos en la cruz evidencian que todas las cosas humanas son, en realidad, nada.

b. Sus vidas demuestran la gracia de Dios

El llamamiento por Dios de ser nada a ser hecho algo avergonzó y deshizo lo que el mundo llama “fuerte”. De hecho, al fondo de todo lo que Pablo ha dicho hasta este punto está la gracia activa de Dios. El punto que Pablo quiere comunicar es que Dios ha hecho la gran obra de llamar, salvar, purifi-

car y dar una nueva identidad por medio de su obra en la cruz. Nada de esto viene de la iniciativa o esfuerzo humano. Al final, todo lo humano es avergonzado y se equivale a nada.

Consecuentemente, en el versículo 29, todo esto resulta en la verdad de que nadie puede jactarse delante de Dios. Esto es el propósito de “lo necio de Dios”: que nadie pueda jactarse o confiar en sí mismo. Esta realidad es difícil de entender y aceptar para las personas inconversas. Las religiones y creencias no-cristianas están repletas de ritos, obras, esfuerzos e intentos humanos de alcanzar y satisfacer a Dios para obtener la salvación.

Desafortunadamente, aún en algunas de las tradiciones del cristianismo, a veces se añade algo a la cruz para completar o para guardar la salvación: el bautismo, las buenas obras, algún conocimiento teológico. Afortunadamente, la gracia y la obra de Dios no termina con el hecho de la salvación, sino que continúa -como Pablo lo argumenta en Gálatas- a través toda la santificación.

c. Sus vidas declaran una nueva identidad en Jesucristo

Sin un claro entendimiento de esta verdad y realidad bíblica, es imposible vivir una vida crucicéntrica. Primero, en la cruz él se hizo e hizo para nosotros todo lo que es necesario para cumplir y demostrar la sabiduría de Dios, la cual incluye rectitud, justicia, santi-

ficación y redención. La cruz demuestra de manera suficiente y efectiva la sabiduría, el poder y la obra de Dios. Segundo, en la cruz Jesús se hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención para que pudiéramos vivir una vida crucicéntrica.

Considere que: en la cruz Jesús se hizo sabiduría, lo cual significa que, al contrario de los griegos, no necesitamos (no podemos) saber lo suficiente para ser salvos. En la cruz, Jesús se hizo justificación y rectitud, lo cual significa que, al contrario de los judíos, no necesitamos (no podemos) hacer lo suficiente para ser salvo. En la cruz, Jesús se hizo santificación para nosotros, lo cual significa que estamos libres para ser en la actualidad lo que ya somos en la realidad en Cristo. En la cruz Jesús se hizo redención para nosotros, lo cual nos permite vivir en la promesa y la esperanza de vida eterna y redención completa en “ese día”.

La sabiduría de Dios no implica que debemos ser anti-intelectuales o anti-educación. Al contrario, la sabiduría de la cruz nos recuerda que todo lo que sabemos y todo lo que aprendemos es por la gracia de Dios y para la gloria de Dios. Que seamos talentosos y llenos de dones o tengamos mucha intuición o perspicacia, todo viene de la cruz y debe apuntar a la cruz.

La justicia o rectitud de Dios significa que la cruz no es meramente un ejemplo de cómo debemos vivir y amar con rectitud. Es eso,

pero comienza con y es fundado en el hecho objetivo que Cristo se hizo pecado por nosotros y es nuestra justicia. Consecuentemente, confiar en Cristo y recibirle como Señor y Salvador significa que su justicia es ahora nuestra. Hay un cambio verdadero, ontológico y real en nuestra naturaleza a causa de la cruz y cuando apropiamos la obra de la cruz por fe. Esto implica que somos aceptados por Dios a causa de la cruz, no por ninguna cosa que hemos hecho o podemos hacer. Significa que podemos vivir con rectitud a causa de quienes somos en Cristo, no para llegar a unión con él. Significa que estamos completamente perdonados (pecados pasados, presentes y futuros). Significa que Dios no nos puede amar más de lo que ya lo ha hecho en la cruz; no podemos ganar más de su amor. No podemos ganar su favor, pues ya somos favorecidos. No podemos obrar para agradarle, porque ya somos agradables. Ciertamente, nuestras acciones, actitudes y pensamiento pueden que no sean agradables, pero somos agradables como personas que están en Cristo.

La santificación de Dios significa que hemos sido declarados santos de Dios. Ni los corintios ni nosotros podemos obtener u obrar para ganar el estatus de santo. Es un don de gracia de Dios a causa de la cruz. Y ahora, tal como los corintios, estamos todos en esta vida en el proceso y en el camino de aprender cómo vivir como santificados, tal como

ya lo hemos sido declarados. O sea, somos santos aprendiendo diariamente cómo ser santos.

La cruz significa que la obra de redención de Dios está completa. Fuimos comprados con un precio y redimidos del pecado, de la muerte y de satanás. Esto también es una parte crítica de nuestra identidad en Cristo: la obra de redención está completada, la obra escatológica de redención está prometida y garantizada, podemos vivir cada día con el conocimiento que nada puede quitar lo que Cristo ha hecho en la cruz, ya que le meta de la redención siempre es de algo hacia algo: significa que estamos libres ahora para ser lo que la cruz nos ha hecho como criaturas nuevas.

d. Sus vidas demuestran que no pueden gloriarse en sí mismo, sino solamente en Dios

Esto es verdad simplemente porque Él lo hizo todo, porque Él lo está haciendo todo y porque Él lo hará todo.

Una misión crucicéntrica (1 Cor. 2:1-2): “... Jesucristo y a él crucificado...”

¹ Así que, hermanos, cuando yo fui a ustedes para anunciarles el misterio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. ² Porque me propuse no saber nada entre ustedes, sino a Jesucristo y a él crucificado.

Una vida crucicéntrica es una que está “en Jesucristo”. En Cristo -en la cruz- tenemos todo lo que necesitamos para nuestra nueva identidad. Somos justos, santificados, redimidos, completos en Él. Como lo dice Pedro en 2 Ped. 1:3: “Su divino poder nos ha concebido todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad”. Ahora, ¿cuál es la naturaleza y el enfoque de nuestra misión? Aunque lo siguiente aplica a todo creyente, vamos a concentrarnos en los que son llamados al ministerio vocacional.

Pablo se ha opuesto a las cosmovisiones de esos días, la de los griegos con su énfasis en la sabiduría o la de los judíos con su énfasis en un Mesías poderoso. Ha pintado un contraste radical entre esas cosmovisiones y la cruz. En fin, la sabiduría y el poder de Dios se encuentran en un lugar bastante extraño: en la cruz de Jesucristo. Pablo vuelve en 2:1-2 a tratar con su propio ministerio, su estrategia misionera, su propio llamamiento y misión. Pregunta, en un sentido, “¿qué he hecho, mis hermanos corintios? ¿Se acuerdan que cuando fui a ustedes para predicarles el evangelio no lo hice con excelencia de palabras o de sabiduría? ¿Se acuerdan?”

Primero, en cuanto a su estilo o su actitud, dijo que no vino con excelencia de palabras, así que no tiene razón para jactarse. Segundo, en cuanto al contenido o la substancia del mensaje, vino con y compartió un mensaje simple y básico, lo que el mundo con-

sidera insensato y débil. Compartió a Jesucristo y a él crucificado. No tiene nada en sí mismo para jactarse.

Pablo está diciendo que el núcleo de su misión se puede describir en unas pocas palabras: la cruz. Su declaración de “nada más que la cruz” implica varias cosas. Su interés no era la retórica que tanto amaban los griegos. Su interés no era la sabiduría secreta de esos que se consideraban intelectuales, adeptos o iniciados en los misterios. Su interés no era el legalismo ni el poder militar que los judíos esperaban. No estaba interesado en la popularidad, la aceptación, el reconocimiento, la fama, nada de lo que otros buscaban y que quizás había contribuido a las divisiones en la iglesia. No, su interés era nada más que la cruz y Cristo crucificado.

Exploremos un poco más esa frase: “Porque me propuse no saber nada entre ustedes, sino a Jesucristo y a él crucificado”. Hay que recordar que esta declaración no significa que a Pablo no le interesaban otros asuntos de la vida y la iglesia. Tampoco implica un entendimiento de la cruz y la salvación que es altamente individualista. Al contrario, la misión de Pablo involucraba mucho, tal como lo vemos en sus cartas: el matrimonio, la familia, la mayordomía, los ministerios benevolentes, la estructura y gobierno de la iglesia, las relaciones de unos con otros, el testimonio de uno en la comunidad, las relaciones con las autoridades, la salud física,

la responsabilidad de trabajar, los últimos días, mucho más.

Por ende, Pablo evangelizó, echó demonios, plantó iglesias, recaudó fondos para cristianos necesitados, preparó líderes y se preocupaba por todo aspecto de la vida cristiana. Sin embargo, enfatiza que cada aspecto de su mensaje, su predicación, su obra y su ministerio fluía de Jesucristo y de él crucificado. Solo quiere saber acerca de eso. ¿Cómo puede todo esto aplicar a nuestros ministerios? Algunas sugerencias e ideas breves incluyen:

a. La preparación de carácter personal, ambos del mismo ministro o pastor y los miembros de su congregación

Pablo estaba muchas veces preocupado con el carácter, la integridad y la fidelidad suyos y de otros. Varias veces, incluyendo en esta misma carta, tuvo que defender su autoridad, sus intenciones y su integridad personal. En la mayoría de sus cartas expone -en la primera parte- lo que Cristo ha hecho y lo que somos en él. De ahí, en la segunda parte trata con instrucciones de cómo vivir basado en esas verdades. Trata con la ética, la moralidad, el carácter, la integridad y las relaciones entre hermanos cristianos.

Es sumamente importante entender que Pablo no quiere escribir una nueva ley. No quiere un nuevo legalismo con una lista de

cosas que hacer. Pablo claramente dice que nada de esto es posible si no se entiende lo que Cristo ha hecho en la cruz, quiénes somos en él ahora y si no aprendemos a caminar en el Espíritu.

El desafío para los pastores y ministros es modelar, enseñar e inculcar en sus feligreses el carácter de Cristo. ¿No es eso lo que significa ser discípulo y discipular a otros: ser más como Jesús? El desarrollo de carácter personal incluye ser abiertos y honestos con las propias batallas de uno, ciertamente usando el discernimiento espiritual en compartir detalles. También hay tiempos para amonestar, corregir y aun disciplinar, pero todo con el propósito de restaurar y llegar a ser más como Cristo.

Más que todo, hay que ayudarles a comprender que nada de esto es posible sin entender y confiar en la obra completa de Jesucristo en la cruz. Si no entienden eso, van a caer en el legalismo o se van a frustrar y posiblemente abandonar la fe. Asegúrense que su misión es una crucicéntrica.

b. La preparación académica

Sabemos de Hechos 22 que Pablo fue educado a los pies de Gamaliel. Era un fariseo que conocía bien la ley y era celoso para con ella. Cuando entraba en las sinagogas en sus viajes, podía discutir la ley con cualquier judío fiel. También podía discutir la filosofía en Atenas. Pero con todo esto tuvo la pers-

pectiva correcta: nada de eso lo podía salvar, nada de eso se aproximaba a la sabiduría de Dios en la cruz y todo lo iba a usar en el servicio del mensaje de Cristo y él crucificado.

Los pastores, ministros y cualquier creyente deben prepararse mejor cuando sea y como sea posible. Sin embargo, hay que recordar que todo el conocimiento adquirido es para conocer mejor a Dios, ser más como Cristo y ministrar mejor a otros.

c. La preparación pastoral y ministerial práctica

Pablo se preocupaba por el liderazgo en la iglesia, con el ministerio, con la predicación y con la organización y la eficacia de la iglesia. Quiso que la iglesia local funcionara bien, que fuera bien organizada, con las ordenanzas hechas correctamente y que se practicara la disciplina cuando fuera necesario. Pero, en todo esto, Pablo tuvo la perspectiva correcta; de hecho, nada de eso era para simplemente tener una institución, o para simplemente tener un rito o una religión. Todo fluía del mensaje de Jesucristo y él crucificado.

Debemos prepararnos para ministrar y ayudar otros a prepararse. Organice y administre bien. Aprenda del liderazgo y de la organización. Haga planes, prepare sus estrategias, haga la obra cotidiana del ministerio. Pero, siempre hay que recordar que la meta no es la organización, el programa,

el currículo o la estrategia. Todo fluye, todo está centrado y todo lleva a la cruz. Asegúrese que todo su ministerio es crucicéntrico.

Un legado crucicéntrico (1 Cor. 2:3-5)

³ Y estuve entre ustedes con debilidad, con temor y con mucho temblor. ⁴ Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, ⁵ para que su fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Pablo vuelve a explicar la forma en que proclamó o anunció el mensaje. Dice que fue con “debilidad”, “mucho temor y temblor” y “no con palabras persuasivas de humana sabiduría”, como les gustaba a los griegos.

En estos dos versículos, Fee (1987) dice que seguramente Pablo está hablando de su propia condición. Su “debilidad” ciertamente tiene que ver con su condición física. Sabemos que sufrió enfermedades. No está bien claro a lo que se refiere con decir “temor y temblor”, pero podría estar refiriéndose a varias cosas, incluyendo su propia reverencia hacia el mensaje de la cruz, el inmenso trabajo que se encontraba en Corintio y la extrema responsabilidad que él sentía hacia estos creyentes. En todo caso, aún en su debilidad física y emocional, no dependió de la sabiduría o de los métodos humanos. Más bien, anunció y predicó con “demostración del Espíritu y de poder”.

Diciéndolo así, no significa que a Pablo no le importa un sermón bien preparado y que lo único que quiere son demostraciones del Espíritu. En este caso, para Pablo la demostración del espíritu no significa lenguas o milagros o expresiones carismáticas; más bien, se refiere a la obra del Espíritu Santo en los corintios, de hecho, su salvación y sus vidas transformadas. Diciéndolo así, más bien significa que un sermón, una enseñanza, la proclamación de la cruz no puede y no debe depender de la sabiduría humana.

Lo que es importante es el mensaje de la cruz, sin duda. Sin embargo, el mensajero también es importante. No es importante solamente lo que se dice, pero también es importante cómo se dice y quién lo está diciendo. A veces algunos dicen: “no pongas atención al mensajero, a su método, su expresión o su vida... Pon atención al mensaje”. Eso es verdad hasta cierto punto. Pero, como mensajeros de la cruz, no debemos crear barreras ni tropezaderos artificiales con poca preparación, distracciones, siendo incompetente, ni mucho menos con testimonio cuestionable o destrozado.

¿Por qué no dependió de palabras llenas de sabiduría humana? Simplemente “para que su fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”. Con esta declaración Pablo concluye el argumento que empezó en 1:17.

Quizás se podría resumir el argumento de Pablo en estos versículos de esta manera: Pablo quiere ser la persona, quiere comunicar de tal forma, quiere predicar el mensaje de la cruz de tal manera que, cuando él ya no esté presente con los Corintios, la fe de estos se mantenga fuerte y fiel porque está basada en absolutamente nada de Pablo o ninguno de los otros apóstoles (recuerda las divisiones), sino en el poder de Dios que se manifiesta perfectamente en la cruz de Cristo. Quiere que su legado no sea nada más que el mensaje de locura: la cruz.

Hemos visto en esta exposición de 1 Cor. 1:17-2:5 a Pablo resumiendo su legado, su historia, lo que hizo en la ciudad de Corintio. Enfatiza que bautizó a pocos. Quiere decir que “no usen eso como causa de división. No vine para crear mi propio grupito”. No vino para bautizar, sino para predicar. No vino con jactancia y no se glorió en sí mismo. Más bien, vino con sus propios problemas y sus propias debilidades. Fundamentalmente, Pablo se preocupa de que su actitud y su conducta no hayan sido y no sean un estorbo, que no sean causa de divisiones y que especialmente no sean un estorbo al mensaje de la cruz.

¿Y nuestro legado como pastores, ministros y líderes? La dificultad del legado en el ministerio es que a veces no se sabe por muchos años, o por varias generaciones, el fruto de los esfuerzos, el sudor y las lágrimas.

mas de uno. ¿Cómo se puede, entonces, tener un legado crucicéntrico? ¿Cómo podemos asegurarnos que nuestro legado es uno crucicéntrico?

Primero, tenemos que regocijarnos en nuestra debilidad y depender en la cruz de Cristo. Tenemos que regocijarnos en nuestro temor y temblor y depender en la cruz de Cristo. Debemos tener una actitud y conducta que demuestran el Espíritu y el poder de Dios, dependiendo de la cruz de Cristo. Y, ¿para qué? Porque nosotros debemos -como líderes, pastores, administradores, profesores, mentores, consejeros- regocijarnos en nuestra debilidad, temor y dependencia en el Espíritu y el poder de la cruz. Para que la fe de su rebaño no esté fundada en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios. Para que, algún día, lo sepamos o no, alguien pueda decir:

“Pastor Alejandro me enseñó cómo leer, estudiar, entender, predicar y aplicar la Biblia”.

“Pastor Jorge me mostró cómo debo tratar con personas con quien estoy en desacuerdo”.

“De líder Roberto aprendí cómo servir a otros con compasión”.

“Profesor y mentor Esteban me corrigió y animó cuando vio una debilidad en mi vida”.

“Consejera y hermana Anita me animó cuando estaba a punto de salir de la iglesia”.

“Pastor Oscar me dio esperanza cuando observé su compromiso a Dios”.

Y aún mejor:

“Mi pastor me enseñó de saber nada más que Cristo y él crucificado”.

Referencias

- Bruce, F. F. (1977). *Paul: Apostle of the Heart Set Free*. William B. Eerdmans Publishing Company.
- Culpepper, R. H. (1966). *Interpreting the Atonement*. Stevens Book Press.
- Erickson, M. (2008). *Teología sistemática*, vol. 28 de *Colección Teológica Contemporánea*. Editorial CLIE.
- Fee, G. D. (1987). *The First Epistle to the Corinthians. The New International Commentary on the New Testament*. William B. Eerdmans Publishing Company.
- Garrett, J. L. (2000). *Teología sistemática*, Tomo II. Casa Bautista de Publicaciones.
- Guthrie, D. (1970). *New Testament Introduction*. Inter-Varsity Press.
- González, J. (2009). *Historia del Cristianismo*, Obra Completa. Unilit.
- Mare, W. H. (1976). *I Corinthians*. En *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 10, gen. ed. Frank E. Gaebelin. Regency Reference Library, Zondervan Publishing House.
- McGrath, A. E. (1988). *The Mystery of the Cross*. Academie Books, Zondervan Publishing House.
- Stott, J. W. (1986). *The Cross of Christ*. Inter-Varsity Press.

